



El Bien, el Mal y el Libre Albedrío

Disertación del
Q.: H.: Yehoshua Bar- El
en la Logia "La Fraternidad" № 62 de Tel Aviv
ISRAEL

El presente Traz.: no incluirá alguna idea novedosa en torno a este tema capital y solo tiene la pretensión de generar en los HH, sobre todo en Aprendices y Compañeros, una actitud conducente a una apreciación acorde a los principios que rigen nuestra Aug.:Ord:.

HH.: desde que venimos a este mundo nos vemos inmersos en una dinámica de ideas, conceptos y vivencias marcados y definidos por un sistema de ordenamiento **dual** en relación a nuestra ubicación y vinculación con el entorno. Es así que básicamente entendemos las cosas como definidas polarmente con mayor o menor intensidad según el caso: negro-blanco, frío-calor, positivo-negativo, agradable-desgradable, espíritu-materia, bueno y malo etc., etc.

En este marco referencial el tema del Bien y el Mal es con mucho el que mayor polémica ha generado en la Historia y puede ser abordado desde el punto de vista social, lógico, filosófico, religioso y porque no, iniciático.

Pero tratemos de ponernos de acuerdo respecto de, ¿qué es bueno? y ¿qué es malo?, aquí nos encontramos con una primera dificultad dado que existirán opiniones divergentes que se originan en la moral, cultura, entorno geográfico, creencias etc. Consensualmente podríamos afirmar que **Bueno** es todo aquello que nos conduzca a un estado de felicidad, placer y **Malo** será precisamente lo opuesto que impida la consecución de dicha felicidad.

Es obvio y evidente el subjetivismo en esto ya que lo que para algunos es bueno para otros no lo es. Y también es evidente entonces que la conducta del Hombre tendente a la búsqueda de la Felicidad debe concordar en relación a la Sociedad y a sí mismo. Esta conducta (o costumbres) básicamente está normada o regida por la **MORAL**. Desde luego entonces son las costumbres las que deberán ser valoradas como buenas o malas y son entendidas y evaluadas en el sentido de que el Hombre ejerce la libertad de hacerlas o no.

Resultan así variadas "morales" y estas generan calificaciones como **inmoral** que se define como "contra la moral" o **amoral** definido como

“ausencia de moral”, así las cosas caemos en cuenta de que cada cultura tiene su moral. Pero, respecto a la moral resulta una interrogante: **¿quien la valora o mejor aún, la hace su objeto de estudio?**

Es aquí cuando la **ETICA**, como una rama de la Filosofía, que es la que asume este quehacer. Así la ética estudia racionalmente la moral y, puede decirse que estudia el bien y el mal relacionado con el comportamiento humano y con la moral. Es de fundamental importancia comprender que todo acto humano que **NO** se realice por medio de la **VOLUNTAD** de la persona es un acto **ausente de libertad**, no es posible de ser estudiado por la ética. Aun mas, si una persona actúa incorrectamente, pero lo hizo bajo coacción o presión o en ausencia de libertad para decidir con libérrimamente, no se puede hablar de un acto humano. De ello se desprende que lo que interesa a la ética es estudiar la bondad o maldad de los actos humanos, sin ingresar en otros aspectos o enfoques.

El bien y el mal son de hecho puntos tratados también por las religiones, pero ahí el tema cobra otras dimensiones, dadas la implicancia de las creencias de millones de seres humanos. Desde la antigüedad existen dioses del mal: SETH en la mitología egipcia, AHRIMAN en la persa-mazde ista, TIFON en la greca-romana. EREBO, en la cultura firura referida a lo oscuro, etc., etc.

En el contexto de las religiones monoteístas surge un problema a partir de la premisa de que si el Universo ha sido creado por Un Dios Todopoderoso y que es Absolutamente Bueno, **¿porque existe el Mal?**, vale decir el sufrimiento, dolor, desastres naturales... Esto se conoce como la **“PARADOJA DE EPICURO”** que resumiéndola es como sigue: Si Dios quiere detener el Mal pero no puede entonces es impotente; si puede pero no quiere entonces es maligno; si puede y quiere, **¿porque existe entonces el Mal?**, y si no puede y no quiere entonces no es Dios.

Con esto se intenta probar la **imposibilidad lógica** de que Dios exista como ente real. En otras palabras aquí se busca una contradicción lógica entre las proposiciones del Teísmo.

Otra corriente, conocida como **El problema inductivo del Mal**, nos dice que la existencial del mal hace SUMAMENTE IMPROBABLE la existencia de Dios, para esto se razona a partir del mal no ocasionado por el Hombre o sea el mal natural, el sufrimiento animal.

HH.., obviamente hurgar en la creencia sobre la existencia o no de Dios no es el propósito de este Traz.., sin embargo no podemos soslayarlo ya que en la Mas.. es fundamental la creencia en un Principio Creador al que se denomina **G..A..D..U..** Lo hasta aquí dicho solo pretende señalar la existencia del Mal..., pero a nosotros los masones **¿qué tiene que decirnos nuestra Aug..Ord..?**,

La Mas.. como heredera de la tradición iniciática, nos educa a través de su simbología, nos impele a pulir ese estado de imperfección al que se denomina **“Piedra Bruta”** o si se quiere un estado que podemos denominar malo, **¿qué es lo que tiene que decirnos?**

Acudiendo a algunos conceptos esbozados por la Cábala a partir del **V..L..S..** (Biblia) El Génesis nos dice... **“Bereshit bara Elohim..”** es decir la Creación empieza con la letra hebrea **BEIT**, que a la vez es el numero **DOS**, señalando la **DUALIDAD** de este Mundo, el origen del **MAL** está dado por la distorsión de la Realidad simbolizada por la acción de la serpiente en el Edén. O sea, el mal paso de un estado potencial a hacerse parte del Hombre, mezclándose íntimamente con el aspecto del bien.

Luego tenemos los opuestos Abraham-Nimrod; Yaakov-Esav; Moshe-Faraón y así vemos como a cada aspecto del bien corresponde uno del mal. Llegando al Libro de **Shemot** (Éxodo), en el episodio de Moshe y la zarza ardiente, cuando el Eterno le da como señal la **VARA** que arrojada al suelo se transforma en serpiente ante la cual Moshe huyó. Esta vara tenía grabados el Nombre Inefable de D-s y también de las Diez plagas, es decir por un lado la Sublime Bondad y por otro, la estricta Justicia que castiga el mal y aun más adquiriendo la forma de serpiente, un recuerdo simbólico a la serpiente del Edén como encarnación del mal. En el dialogo entre Moshe y el Faraón, se aprecia un dialogo entre la Pureza (el Bien) y la Impureza (el Mal) al más alto nivel.

El Faraón revela la exacta naturaleza del poder de Egipto cuando su mujer y niños hacen transformar sus varas en serpientes y Moshe revela la superioridad del Sistema de la Pureza cuando la vara arrojada en el suelo devora a las varas de los egipcios. La misma vara en la mano de Moshe da inicio a las plagas, la última de ellas la muerte de los primogénitos que era donde residía el poder de la impureza en Egipto. Egipto distorsiona la realidad del Mundo y con ese poder esclaviza, es allí entonces donde la confrontación entre el mal y el bien tiene lugar. En la mano de Moshe la vara actúa dominando la naturaleza y revelando el sistema de pureza, en el suelo es horror que castiga revelándose como serpiente, encarnación del mal. Si el mal existe, seguirlo o no es cuestión personal y también cuestión de saber mirar más allá de lo evidente a fin de **DISCERNIR CORRECTAMENTE**, el peligro consiste en que nosotros podemos atraer el mal desde su estado potencial y materializarlo, esto lo conocemos como el ejercicio del **LIBRE ALBEDRIO**. De nosotros depende escoger, al ver o percibir lo bueno de este mundo y actuar en consecuencia...o también lo otro. Entonces volviendo a la vara de Moshe, una de las lecciones es que el Mal debe ser conquistado, no debemos dejar engañarnos por las distorsiones de la realidad, así como Moshe que dominando su terror, agarro a la serpiente por la cola y ésta recobró su forma de vara revelando la bondad del Eterno.

HH.. la Mas.. exige a todo prof.. que pretenda ingresar en ella, que sea **UN HOMBRE LIBRE Y DE BUENAS COSTUMBRES**, esto nos lleva, como es de notar, a aspectos morales y éticos acerca del candidato. En el grado de Ap.. se nos enseña a caminar rectamente, sin el menor desvió, asegurando así a sus miembros que no caerán en errores o distorsiones propias de este mundo, sus símbolos nos transmiten sabiduría y seguridad en nuestra conducta y desbastando las aristas negativas de nuestra personalidad y esas enseñanzas nos acompañarán en toda nuestra vida, ya sea en el ámbito masónico o en el ámbito social o profano, entonces seremos cada vez más conscientes de que el bien y el mal se asientan en una percepción

conscientemente escogida por nosotros y que además juegan un papel importantísimo en nuestra evolución espiritual a fin de ser cada vez mejores y, en un sentido aun más profundo e implícito debemos saber **que todo es para bien**, de este modo entendemos las palabras del profeta **Yeshaiahu** (Isaias 44.6)... “...**YOTZER OR UBORE JOSHEJ, OSEH SHALOM UBORE ET HACOL...**” (Que forma Luz y crea Oscuridad, hace la Paz y lo crea TODO...) ...dáandonos claramente a entender **que TODO ABSOLUTAMENTE TODO proviene del Creador.**

Finalmente HH., debemos esforzarnos en adquirir **SABIDURIA**, la cual debemos plasmarla con **FUERZA** en actos concretos ... el resultado será la **BELLEZA** como reflejo de la **VERDAD** la misma que está por encima de la dualidad **Bien-Mal**.



COMENTARIO DEL
M.:R.:H.: León Zeldis
A LA PLANCHA DEL
Q.:H.: Yehoshua Bar- El

EL BIEN, EL MAL Y EL LIBRE ALBEDRÍO

Comenzaré con una observación general. El concepto maniqueista del mundo, considerando a las fuerzas del bien y el mal como dos opuestos equivalentes, conduce a los problemas lógicos como la “Paradoja de Epicuro”. Pero hay otra manera de enfocar al mundo, y es considerar que la oscuridad, por ejemplo, no tiene existencia independiente, sino que es la ausencia de la luz. Uno puede aumentar la luz, pero no se puede aumentar la oscuridad. Lo mismo vale para el sonido. El silencio es sólo la ausencia de sonido. Podemos aumentar el sonido – como en los casamientos – pero no se puede aumentar el silencio. Pasando al campo ético, podemos considerar que el mal no existe, sino que es la ausencia del bien. Por lo mismo, así como una pequeña vela cancela la oscuridad, un acto bueno, por pequeño que sea, cancela el mal.

Volviendo a la “Paradoja de Epicuro”, la solución está en el tercer tema de la plancha del Q.: H.: Bar-El: el Libre Albedrío. Para que exista libre albedrío, necesariamente tienen que existir dos opciones o alternativas. Supongamos que el Gran Arquitecto – haciendo uso de sus poderes - decidiera eliminar el mal del mundo. Inmediatamente no tendría ningún

mérito actuar bien, pues no podríamos elegir otra forma de actuar. El Libre Albedrío no existiría en el ámbito moral. Estaríamos convertidos en autómatas. Por eso, el mal es un elemento necesario e indispensable para que exista el libre albedrío, y para que por nuestras acciones logremos que el bien se sobreponga al mal, y que así contribuyamos a construir un mundo mejor.

León Zeldis
7 de Febrero 2013



COMENTARIO DEL
Q.:H.: Salomón Salamón
A LA PLANCHA DEL
Q.:H.: Yehoshua Bar- El

EL BIEN, EL MAL Y EL LIBRE ALBEDRÍO

Yo quiero comentar dos puntos, entre la amplia gama de planteos e interrogantes que nos trae el QH Bar-El, en su tan bien elaborada plancha.

El primero referente a la definición del bien y del mal.

El Q.:H.: se inclina por la doctrina, de amplia aceptación, que define como bien todo lo que contribuye a nuestra felicidad.

Una teoría que armoniza con nuestra meta de la búsqueda de la felicidad por medio de la tolerancia y el amor.

Yo, de puro osado, me inclinaría por una definición distinta. Se me ocurrió pensar que para un hombre careciado y acuciado por el hambre la felicidad radica en acceder a un plato de comida. Me cuesta asumir que devorar el plato se convierta en un acto bueno, por el solo hecho de contribuir a la felicidad del devorador. Es más: si a su lado un prójimo hambriento no fue invitado con una pequeña parte del festín, el mismo acto podría calificarse como un acto egoísta de extrema maldad..

Quiere parecerme que el hombre, por naturaleza, es un ser egoísta.

Y quizás por eso fracasan, en la práctica, los grandes ideales de kibutz, socialismo, cooperativismo.

Los que alguna vez estudiamos economía, sobre todo en un enfoque micro, conocemos un modelo construído por los economistas para explicar los fenómenos económicos. Ese modelo es el de un monstruoso ser imaginario, carente de sentimientos y de sensibilidad, que actúa movido únicamente por el principio hedónico de máximo placer con mínimo esfuerzo, al que llaman "homos economicus".

Y –oh tragedia- con ese modelo monstruoso los economistas logran explicar las leyes del mercado, dada la identidad de comportamiento del hombre con el comportamiento del monstruo.

Entonces yo diría que un acto bueno es el que se lleva a cabo para limitar nuestro natural egoísmo y un acto malo es el polo opuesto..

Por eso considero que debemos estar orgullosos de pertenecer a nuestra Orden, a la que venimos para pulirnos, para perfeccionarnos, tratando de superar, entre otros vicios, nuestro egoísmo natural.

El otro punto del trazado que quería comentar es el referente a los actos del hombre realizados no por su voluntad sino bajo coacción o en ausencia de libertad.

Es la esencia del hombre hacer libremente el bien y el mal cuando lo quiere y, en su mérito, se hace acreedor a castigos o recompensas, lo que es perfectamente justo.

Por otra parte, para que nuestra vida en sociedad sea viable y armónica y no una anarquía, debemos someternos a determinadas normas y a determinadas obediencias, se llamen estas constituciones, leyes, reglamentos, decretos, resoluciones o estatutos, a los que nos sometemos por propia voluntad o por temor al poder coactivo de los mismos.

Y generalmente se nos exige y lo hacemos, jurar obediencia a esas normas. Para nuestra Orden, incluso, el respeto y la obediencia a la ley, es una premisa básica.

Cuando actuamos en cumplimiento de la debida obediencia, o por imperio de las normas, o por algún otro tipo de coacción, desde mi punto de vista, seguimos siendo responsables de nuestros actos, porque tuvimos la opción de actuar distinto, afrontando las consecuencias..

Y el temor de asumirlas no puede servir de pretexto para eximirnos de esa responsabilidad.

Sucede que el concepto del bien y del mal es relativo y evoluciona con el tiempo y en función de las distintas culturas.

Y cito un ejemplo extremadamente exagerado: En Babilonia se consideró "bueno" convertir en esclavos a los vencidos de guerra en vez de degollarlos. Y se consideró "bueno" vaciar las cuencas de sus ojos para que cumpliesen mejor su agobiante labor de empujar las pesadas ruedas que llevaban agua a Palacio. Y esa era la Ley.

También la ley es, en su esencia, cambiante, para adaptarse a esa evolución cultural.

Sucede, no obstante, que la modificación de las leyes es mucha más lenta que las actualizaciones de las definiciones morales de la sociedad.y es nuestro deber colaborar por agilizar el proceso enlentecido, muchas veces, sólo por problemas procedurales.

Otras veces leyes moralmente obsoletas no se cambian por problemas de intereses de injustos privilegiados que se oponen a toda modificación. Por ejemplo la oposición de los propietarios de esclavos a su liberación. Y conste, para aquilatar la fuerza de esa oposición, que después de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pasaron 70 años hasta la abolición de la esclavitud..

Ahí surgen las opciones revolucionarias y, para nuestro orgullo, históricamente, muchos hermanos de nuestra Orden ocuparon puestos de vanguardia en revoluciones, en aras de nobles ideales asfixiados por el status quo del orden jurídico vigente. Sin esas revoluciones seguiríamos hoy día vaciando los ojos de nuestros prójimos menos afortunados, en estricto cumplimiento de la ley. Me subleva cuando como único argumento, nos quieren imponer que, jurídicamente, es nuestro deber cumplir siempre con la ley. Y eso también cuando la ley colocaba en el mismo plano a los animales domesticados y a los esclavos, pues unos y otros nos ayudaban con el auxilio de sus fuerzas corporales a satisfacer las necesidades de nuestra existencia.

Somos hombres libres y en consecuencia, me parece que somos responsables siempre por nuestros actos. Y por ellos debemos ser juzgados moralmente, también cuando obramos bajo obediencia o coacción.